



¿Qué onda con...?

La violencia en la pareja

La forma en que mujeres y hombres entienden el amor, determina la relación de pareja. Muchas veces, se combinan conductas románticas con actos como el control excesivo o celos enmascarados como amor. Cuando estos comportamientos dañan a las parejas en sus cuerpos, emociones, su sexualidad o sus pertenencias, existe violencia en la pareja.

En su mayoría, son las mujeres quienes padecen este tipo de violencia, debido a que los roles sociales de género imponen a los hombres dominar y controlar a las mujeres, estableciendo relaciones de poder, y a las mujeres asumir una actitud pasiva y subordinada ante su pareja.

PREVENCIÓN DE LA

Violencia

EN LA FAMILIA



Casi 5 de cada 10 mujeres de 15 años de edad o más en México (46%) han sido víctimas de violencia por parte de sus parejas durante su actual o más reciente relación

Este tipo de violencia se inicia en el noviazgo de forma sutil; las conductas controladoras suelen confundirse con un gran interés, preocupación y amor por la pareja; por ejemplo, se busca controlar la forma de vestir, las salidas, las amistades, se hacen comentarios devaluatorios, hay jaloneos y, en casos extremos, se producen relaciones sexuales forzadas.

Sobre violencia en el noviazgo

- 76% de las y los jóvenes mexicanos entre los 15 y 24 años vivió episodios de violencia al menos una vez en el noviazgo

Motivos que ocasionan el enojo con la pareja en los hombres:

- 41% de los hombres respondió que se molesta por celos
- 25.7%, porque su pareja tiene muchos amigos
- 23.1% señala que su pareja se enoja de todo sin razón aparente

Motivos que ocasionan el enojo con la pareja en las mujeres:

- 46% de las mujeres afirmó que se molesta porque siente celos
- 42.5% porque su pareja queda en algo y no lo hace
- 35% porque considera que es engañada

Datos de la Encuesta sobre Violencia en el Noviazgo (ENVIN 2007).

Roles de Género	
Mujer	Hombre
Rol reproductivo	Rol productivo
Espacio doméstico	Espacio público
Trabajo no remunerado	Trabajo remunerado
Servicio y cuidado de personas	Poder y responsabilidad
Mediación - subordinación	Autoridad - dominación

De inicio, estas conductas se dan en privado pero, de manera gradual, se manifestarán frente a los demás, de tal forma que, el generador de violencia consiga que su pareja pierda poco a poco, su autonomía y seguridad, y su autoestima disminuya.

El comportamiento agresivo aumenta en frecuencia e intensidad, de acuerdo con las tres fases que conforman el círculo de la violencia (Walker, L., 1978).

Fase de tensión

La tensión que se origina en la relación de pareja es el resultado del aumento de conflictos. El agresor experimenta cambios de humor repentinos y se muestra verbalmente hostil. La víctima se siente responsable y trata de calmar la situación. Con la intención de librarse de una futura agresión, evita comportamientos que cree que disgustan a su pareja, pero esta fase seguirá en aumento.

Fase de agresión

La tensión acumulada genera la expresión del enojo de manera descontrolada, y se producen de forma visible los malos tratos: insultos, golpes, amenazas y destrucción de objetos personales de la víctima. Ante esto, la víctima se siente desamparada, indefensa y paralizada.

Fase de reconciliación o “luna de miel”

Después de los episodios violentos, el generador de violencia trata de sentirse menos culpable por el daño que ocasionó a su pareja, y justifica su conducta depositando su responsabilidad en las circunstancias externas, o incluso, culpando a su pareja de provocar la agresión. Promete que la situación no volverá a repetirse y manipula a su pareja minimizando el evento.

El ciclo sólo se romperá con ayuda externa y profesional, pues el proceso iniciará de nuevo con mayor intensidad y, aunque la víctima se encuentre en peligro, no logrará salir porque se habrá aislado de su familia y no contará con un grupo de apoyo. Las víctimas de violencia experimentan culpa y vergüenza; prefieren callar lo que sucede, temen que las amenazas se cumplan y tienen la esperanza de que todo cambie.

Cuando se habla de violencia en la pareja se piensa en golpes y patadas, es decir, en la violencia física; difícilmente se visualiza la violencia emocional y sexual pero son las que más se presentan y las secuelas son más difíciles de sanar.

Para reflexionar

- El amor no implica dolor. “Las expresiones “quien te ama te hará sufrir” y “si no te pega no te quiere”, están fuera de toda lógica.
- La violencia no es una forma de resolver los conflictos de pareja.
- Decir “no”, no significa falta de cariño o respeto, es hacer valer tu opinión, tus gustos, intereses y valores.
- Es importante negociar, comunicar tus necesidades y llegar a acuerdos.
- Mostrar tu enojo no es malo; es la forma en cómo lo demostramos, lo que lastima a los demás. La violencia nunca será una manera adecuada de expresar este sentimiento.
- Tu pareja no tiene derecho a obligarte a que realices conductas sexuales que no desees.
- Supervisar tu forma de vestir, impedirte ver a tus amistades o familia, revisar tu celular y llamarte varias veces al día sin motivo. No son muestras de amor o interés por ti; son manifestaciones de control y dominio.
- Tú no eres responsable de la violencia que tu pareja ejerce sobre ti, no te avergüences y busca ayuda.

¿Cómo son las relaciones sanas?

- Ambos integrantes son iguales en la relación.
- Ambos demuestran flexibilidad en los comportamientos y roles.
- Cada miembro de la relación evita tomar una actitud de posesión sobre la otra persona.
- Se motivan mutuamente para realizar su máximo potencial.
- Cada uno evita la manipulación, explotación y uso del otro.

Más información en
www.gob.mx/CONAVIM

